

¿DE LOS SANTOS INOCENTES A LA EXTREMADURA POSTINDUSTRIAL...?

(Publicado en octubre de 1988 en el diario EXTREMADURA. Una versión algo más elaborada se publicó en 1990 en la revista EXTREMADUDA)

Artemio Baigorri

Creo que debemos hacer algunas consideraciones previas: de una parte, el hombre necesita de etiquetas para desenvolverse con soltura en un mundo crecientemente complejo. Desde lo de hombre/mujer a lo de arriba/abajo, necesitamos clasificar hechos y cosas para mantener un mínimo de orden en nuestro entorno físico y mental, por más que sepamos de la relatividad de todas las clasificaciones. Además, el problema de las etiquetas es justamente que una vez están bien pegadas resulta difícil despegarlas, y aún siempre quedan restos.

Por otro lado, España es un país de fisiócratas, al menos en lo que hace a la creencia de que la verdadera riqueza deriva directa o indirectamente de la tierra, como un libre regalo de la Naturaleza (de Dios, según algunos). Si lo vemos desde este punto de vista, no resulta extraño el desprecio que durante siglos se ha tenido contra el trabajo manual y fabril. Y si vamos más allá, incluso podemos entender mejor que en periodos revolucionarios los españoles se apunten antes al anarquismo (que en realidad predica el reparto de los "regalos de la Naturaleza") que al socialismo marxista (que enfatiza el valor trabajo como productor de la riqueza).

Como además hemos estado siempre más pendientes a las esencias introspectivas que a la dialéctica de los hechos nuevos (que casi siempre vienen de fuera), no es extraño que nuestros más insignes pensadores desde el siglo XVIII para acá se hayan ocupado especialmente de "la cuestión agraria". Incluso en los últimos decenios (tal vez hasta mediados de los '80), mientras España se convertía en la doce o treceava potencia industrial del mundo, se seguía repitiendo en escuelas y Universidades aquéllo del país "eminentemente agrícola".

Prácticamente no nos hemos dado cuenta del peso de la industria española hasta que la reconversión empezó a dejar en la calle a decenas de miles de trabajadores. Y entonces nos hemos dicho: "¿¿pero había tantos...?". Nos hemos quitado la venda y hemos visto que en realidad quedaban cuatro gatos en el campo. En 1987 España era el 17º país exportador del mundo, y el 12º por sus importacio-

nes; pues bien, de nuestras exportaciones tan sólo un 18 % son productos agrarios.

ETIQUETAS REGIONALES

Sin embargo, mal despegada la etiqueta nacional, se descubren debajo las etiquetas regionales. Y nuevamente hallamos aquéllo de "**eminente agrícola**" aplicado a regiones como Extremadura, por esas mismas razones que explicábamos en términos generales. E inevitablemente junto a esa etiqueta suele adherirse la de "**pobre**" y la de "**en proceso de despoblación**".

Y no es que la etiqueta la pongan en Madrid. Sucesivamente, todos los documentos sobre economía regional y ordenación del territorio comienzan con una frase tipo (o etiqueta) que, con ligeras variantes, podría ser esta: "**el modelo económico territorial de Extremadura se configura teniendo como base y factor determinante la riqueza agraria**". Sean la Administración, la Universidades, las publicaciones independientes o cualesquiera otros agentes sociales, todo el mundo considera a esta región como eminentemente agrícola. Y, lo más grave, está consideración va siempre emparejada a un sentimiento vergonzante, como si **agrícola** fuese sinónimo de miserable. En unas recientes Jornadas celebradas en Cáceres, nada menos que el presidente de una sociedad regional de promoción y desarrollo industrial hacía esta definición de Extremadura: "fronteriza, agrícola, deprimida y periférica..." (¡¡cómo van a promover industrias con esas concepciones de partida!). Sin embargo, en los USA (ya que tan de moda está el modelo americano de desarrollo) al menos una docena de estados presumen de su carácter eminentemente agrícolas, aún cuando en el conjunto nacional la participación de la Agricultura en el PIB apenas sea del 2 % en 1985.

De principio, hay que poner en cuestión estas valoraciones. Si atendemos a los datos más recientes sobre distribución de la población activa en la región, hallamos que todavía en 1986 el sector Primario ocupaba a casi un 30 %, frente a casi un 20 % el Secundario (industria y construcción), y más de un 50 % el Terciario (comercio, administración, información y servicios). En estos términos habría pues que hablar de Extremadura como de una sociedad de servicios, en la que además no hay gran diferencia en los niveles de ocupación entre los sectores Primario y Secundario; con la diferencia de que, en términos históricos, la población activa agraria viene disminuyendo drástica e irremediabilmente mientras que la ocupada en la industria y la construcción prácticamente se ha estabilizado (sin duda debido a la importancia de la construcción de obras públicas en un territorio con graves carencias endémicas de infraestructura, pero también debido a un tímido pero sostenido proceso de creación de pequeñas indus-

trias, casi familiares, que lentamente van sustituyendo 'importaciones', de las chips a los matamoscas o el agua embotellada); por su parte, la población activa dedicada a los Servicios en su más amplio sentido no parece que vaya a detener su crecimiento, a costa sin duda de la población activa agraria. Extremadura era una región "eminentemente agrícola" en los años '60, cuando casi el 50 % de su población activa estaba ocupada en este sector.

En cualquier caso, en un mundo marcado por la importancia del beneficio hay indicadores más interesantes que el de la población activa. Si medimos la participación de los sectores económicos en el Valor Añadido Bruto generado por la región, vemos que para el último año del que disponemos de datos (1983) la participación de la Agricultura era tan sólo de un 12,95 %, frente a un 25,32 % de la Industria+Construcción y un 61,73 % del Terciario. Y, visto en términos históricos (ver gráfico adjunto) el proceso es clarísimo: mientras los sectores Secundario y Terciario (en los últimos años especialmente el Secundario, debido al auge de la construcción y las obras públicas, y a esas otras pequeñas industrias señaladas) tienden a seguir aumentando su participación, la Agricultura (que participaba en los años '60 en más de un 40 % en el VAB) viene descendiendo de forma sistemática.

Así, lo auténticamente maravilloso de esta región (digno de elogio, porque es bueno que haya agricultores, es bueno que el campo esté poblado para mantenerlo vivo) es que con menos de un 13 % del VAB se mantenga a un 30 % de su población activa (naturalmente a base de ayudas y subsidios gubernamentales y, por supuesto, con unas rentas inferiores a las de los agricultores equivalentes del Valle del Ebro o el Mediterráneo).

¿ES LA AGRICULTURA UNA 'INDUSTRIA'?

No obstante, a los efectos de nuestro razonamiento es indiferente que, frente a lo comúnmente admitido, en términos de economía real la importancia de la Industria y la Construcción sea superior a la de la Agricultura. Lo interesante es que la suma de ambos sectores suponen una participación en el VAB de algo más de un 38 %, frente a algo menos de un 62 % el Terciario. Paradojas de la economía, a lo ojos de un economista tecnocrático (los más abundantes) habría que convenir que, a la vista del siguiente cuadro, Extremadura está más desarrollada que el conjunto nacional, atendiendo a las valoraciones de muchos analistas en el sentido de que la importancia del sector Terciario (y no del Secundario) es lo que marca más bien el índice de desarrollo de un país.

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION

	PRIMARIO+SECUNDARIO	TERCIARIO
Estados Unidos	33	67
Canadá	33	67
Francia	38	62
ESPAÑA	45	55
Extremadura	38	62

Evidentemente ello no es así. Digan lo que digan los cuadros macroeconómicos y los ensayistas de vanguardia, Extremadura ofrece niveles de desarrollo por debajo de la media nacional. Sin embargo, pueden extraerse conclusiones interesantes de todo ello.

De una parte, hay que considerar la opinión crecientemente generalizada en ámbitos de Inglaterra y Estados Unidos, en el sentido de considerar a los sectores Primario y Secundario como un único sector económico, al tener en cuenta el carácter "**fabril**" de la agricultura moderna. El sector Terciario más tradicional (comercio y servicios básicos) constituiría el auténtico sector Secundario de esta nueva 'contabilidad' que acabará por imponerse, y lo que hoy comienza a denominarse Cuaternario (fundamentalmente la administración, la información y todo lo relacionado con ella en su más amplio sentido) constituiría el verdadero sector Terciario. Es decir: un sector que produce cosas, un sector que las distribuye y trafica con los beneficios obtenidos, y un tercer sector que básicamente administra información. En realidad, en su concepción actual la Agricultura tiene poco de aquéllos planteamientos fisiocrático de recolecta de la renta de la tierra: sencillamente, una serie de insumos energéticos y materiales (como en cualquier establecimiento industrial), unidos a la aplicación del trabajo humano, generan una producción cada vez más artificiosa. Posiblemente el subsistema económico de producción de la Dehesa (que no la Ganadería en sentido amplio) sería uno de los casos excepcionales en los que en mayor medida se conserva aún aquéllo de recoger lo que la Naturaleza nos da.

En este sentido, no creemos que el nivel de desarrollo pueda medirse por la mayor o menor importancia de uno u otro de estos dos subsectores, ni que haya que primar uno sobre otro sino en función de los recursos objetivos disponibles sobre el territorio. En cualquier caso,

la Agricultura no ha dejado de mostrarse como uno de los subsectores más **seguros** en cualquier economía. Pero lo importante, **lo realmente importante y símbolo real de bajo nivel desarrollo, es la baja participación en el VAB de la Agricultura extremeña, en relación a los recursos humanos a ella dedicados**. En realidad, éste es el reto esencial de la región en lo que hace a su estructura económica. Y no creemos que la única vía para conseguir esa multiplicación del VAB por activo agrario tenga mucho que ver con el apoyo indiscriminado a una industrialización que en muy pocos casos se ha demostrado como panacea duradera. Por el contrario, la acción debe ir apuntada hacia el propio subsector agrícola, y en dos direcciones que curiosamente reproducen el esquema fundamental de la sociedad extremeña de los años '80: de un lado por la estructura productiva, esto por la base de la agricultura; de otra parte, por el sector Terciario y Cuaternario.

De hecho, la política agraria regional viene caminando (eso sí, tal vez cansinamente) en estas direcciones. En lo que se refiere a la mejora del VAB agrícola por arriba, no cabe duda de que los servicios de Extensión e Investigación Agraria están avanzando notablemente en este sentido, con iniciativas avanzadas que de seguro contribuirán a un acercamiento mayor de los agricultores a los sectores Terciario y Cuaternario (esto es a los mundos separados de la comercialización y la información). El nivel técnico e informativo de los agricultores extremeños (especialmente de los de regadío) cada vez está menos alejado del de los agricultores de áreas más desarrolladas (Valle del Ebro, Levante, etc) Y en este punto son indicativos suficientes del **trance de desarrollo** en el que se halla la región, tanto las conservas exóticas del Valle del Jerte como el creciente emporio de agricultura biológica de Villanueva de la Serena, o la pasión por el regadío que se ha despertado entre algunos grandes propietarios. En lo que hace a las Estructuras los avances son mucho más tímidos, sin duda por el miedo ancestral al mito de "**la Reforma Agraria**": desde que finalizaron las grandes obras de Colonización, se ha hecho muy poco en lo concreto por acrecentar en términos relativos la importancia de los agricultores directos con explotaciones medias, base insoslayable de una agricultura moderna y competitiva (por mucho que se repita lo contrario, son los pequeños y medianos agricultores directos los que constituyen el eje fundamental de la agricultura en los países y regiones más poderosos).

¿¿QUE CAMINO SEGUIR?

En cualquier caso, la **cuestión agraria** está condenada a convertirse, también en Extremadura, en un tema si no marginal (por razones culturales) sí de importancia menor. En contra de las opiniones más extendidas, y de la imagen que los líderes y la 'intelligentsia' regional

ofrecen. Hemos visto que ésta es esencialmente una región en la que el Sector Terciario constituye la base fundamental de su riqueza en términos actuales. Aunque todo ésto no se percibe ni en la política regional (demasiado atada quizás a las opiniones 'populares' más extendidas) ni en el prácticamente inexistente debate sobre su futuro ⁽¹⁾.

En momentos como los presentes, en torno a importantes hitos históricos (el '92 como fecha mítica, con lo del V Centenario y la incorporación real a la CEE) parece pues apropiado abrir un debate global sobre el futuro de la región. Dejando a un lado tanto las actitudes jeremíacas (tan habituales en regiones de bajo desarrollo) como el espíritu redentorista, así como los altisonantes discursos seudocientíficos que caracterizan la expresión universitaria provincial. Se trata de detectar qué está pasando realmente en Extremadura. Algo que en términos globales creo que no lo sabe nadie: en la Administración (y desde luego la oposición política ofrece los mismos o peores planteamientos) se desprecia como falta de rentabilidad el gasto en el Conocer (salvo rarísimas y honrosas excepciones), mientras se cae progresivamente en el lamentable concepto de Estado de Obras que paraliza el pensamiento en aquéllos territorios en desarrollo en los que se instaura (como ocurrió en España en los años '50 y '60), y ello con independencia del respeto que merecen las obras infraestructurales como condición ineludible para el desarrollo económico y social; en la Universidad la escasa investigación se pierde en el pasado (algo necesario pero enfermizo cuando se constituye en eje dominante) o en retazos de presente y futuro tan de detalle que poco aportan a una visión compleja y global de la realidad. No se explican de otro modo hechos como la inexistencia de análisis regional en los medios de comunicación; la brecha abierta en el gobierno regional por cuestiones tan de segundo orden como la industrialización; o el lamentable discurso político de la oposición, centrado puramente en cuestiones administrativas y contables.

Se trata de plantear hechos, y sobre todo preguntas, antes de ofrecer respuestas de manual o de programa. Hechos son, más allá de los lógicos lamentos seculares, que Extremadura está creciendo con mayor rapidez que la mayoría de las regiones españolas (y eso se percibe desde la tasa de crecimiento del coste de la vida hasta la tasa de crecimiento del número de coches matriculados, por poner ejemplos) ⁽²⁾; o que está recuperando población mientras las tradicionales regiones "ricas" pierden habitantes; o que en Extremadura es una de las regiones españolas que más informáticos está produciendo; o que en determinadas comarcas extremeñas se introducen cultivos y técnicas de vanguardia...⁽³⁾

Hay muchos hechos indicativos de las líneas de futuro, pero sobre todo

hay muchas preguntas que hacerse. ¿¿Porqué esa pasión inconsciente por la industrialización? ¿¿No es preferible el desarrollo de sectores como la informática o el turismo, para los que se cuenta con recursos de base? ¿¿Quién puede considerar una sociedad más avanzada por producir tornillos -o incluso latas de conserva, llevado al extremo- que por producir servicios turísticos o programas de ordenador?. Tal vez las ideas fisiocráticas se han trasladado de la agricultura a la industria, o tal vez nos queda la influencia inconsciente de la autarquía.

También debemos preguntarnos si no es posible asumir la idea de una Extremadura con índices menores de riqueza que otras regiones, pero con una riqueza más repartida, con menos manchas de miseria y desintegración social. Una región no de vanguardia sino de bien-estar. Porque desde luego son menores los recursos precisos para redistribuir la riqueza que para generarla; hacer un pueblo opulento es muy difícil, pero no lo es tanto elevar el nivel de los más bajos.

Y todas estas preguntas, y otras muchas, debemos trasladarlas al análisis de la práctica cotidiana, a los ejes de atención prioritaria y de inversión. Por ejemplo, se sigue preparando a los jóvenes (a través de la enseñanza, la FP, los mensajes públicos...) para una industria que nunca llegará, o para una agricultura que sólo necesitará más gente si se amplían los regadíos en más de 200.000 Has (y no van por ahí precisamente los tiros de los departamentos inversores), pero no para el Terciario y el Cuaternario; de forma que todo lo que se les ocurre a los jóvenes más dinámicos y con recursos, al descubrir que ni la industria existe ni la agricultura genera los beneficios apetecidos, es montar bares y chiringuitos de verano. ¿¿Se está formando la población activa que va a ser precisa para desarrollar el turismo, para la asistencia social, para la reinserción de marginados, para la dinamización cultural, para detectar y poner en producción recursos ociosos por desconocidos, para atender los nuevos servicios que ya comienzan a demandarse ampliamente?. Si no es así, podremos ver cómo la población regional crece no sólo por el retorno de emigrantes jubilados o 'aparcados' por la crisis industrial, sino sobre todo por la llegada de jóvenes de regiones más desarrolladas a cubrir sectores para los que aquí no se ofrece capacitación. Por otra parte no hay que olvidar que en gran parte el **mini-boom** extremeño de estos años se debe a las aportaciones al flujo económico general de las pensiones tanto de los jubilados endógenos como de los retornados; o ese dinero que llega a Extremadura como un 'extra' se convierte en bola de nieve, o a medida que este sector de la población se vaya extinguiendo veremos decaer nuevamente los indicadores, perdiendo tal vez la última oportunidad.

En suma, en mi opinión **Extremadura ha dejado de ser una región subdesarrollada**, aunque conserva, eso sí, un **retardo** en el

desarrollo respecto de otras regiones del Estado: hay muchos problemas por resolver, algunos muy serios, y no pocas injusticias por atajar. Pero no sólo debemos mirar hacia arriba, a los que están mejor, para sufrir la envidia; sino también hacia abajo, a los que están peor (y los tenemos muy cerca, al otro lado de la frontera sin ir más lejos) para darnos cuenta de los avances y de nuestra situación real. Y quien no quiera ver el cambio brutal operado en esta región en los últimos cinco o seis años, quien quiera seguir insistiendo en lo de la Extremadura agrícola, y ofreciendo la imagen de los Santos Inocentes, libre es de mantener su ceguera. Pero que no nos aburra.

Si como repetidamente suplica el presidente, debe haber un debate regional, éste centrarse en todas esas cuestiones que hemos planteado, dejando para la barra del bar aquéllas otras que ahora atraen a lo largo del año la atención pública (desde la contratación de funcionarios al toro de Coria, pasando por la expropiación de la marquesa o la actitud de la Audiencia de Cáceres). De otro modo seguiremos en lo importante a remolque de los tópicos que nos llegan de lejos; de las etiquetas que, propios o extraños, nos imponen desde fuera.

NOTAS

1. .- Ya escrito este trabajo, leo en la prensa una información sobre la presentación en Cáceres del Programa 2000, y lamentablemente vuelve a echarse mano de los tópicos de la Extremadura 'eminentemente agrícola', 'en proceso de despoblación' y de algunas otras etiquetas que se contradicen de forma flagrante con los datos objetivos.
2. .- También después de finalizar el trabajo leemos los resultados económicos del periodo 1983/87 publicados por la Junta, en los que se confirman esas tasas de crecimiento por encima de las medias nacionales en aspectos fundamentales.
3. .- En este sentido, desde regiones como Extremadura deberían ponerse en cuestión los indicadores de desarrollo tradicionalmente utilizados, fundamentalmente por obsoletos pero también por sus planteamientos equívocos. Entre los indicadores de bienestar y desarrollo al uso hallamos elementos como la tasa de hogares con calefacción central o el consumo de electricidad (¿¿acaso puede compararse el clima extremeño y sus horas de sol con Madrid, La Rioja o el País Vasco?), el número de viviendas terminadas por 100.000 habitantes (¿¿vale este indicador en una región con un parque de viviendas vacías debido a la emigración tan impresionante, o con la importancia que en Extremadura tiene la autoconstrucción ilegal?), la densidad de población (¿¿cómo puede considerarse índice de bienestar, aunque pueda serlo de desarrollo económico, una mayor densidad de población?), o utilizar datos sobre equipamientos sanitarios, culturales y educativos de 1980 (cuando Extremadura **sí era** una región subdesarrollada, cuando prácticamente ni existía la UNEX ni la UNED, dos universidades de hecho para 1.000.000 de habitantes).